

**ESCRITORES ESPAÑOLES EXILIADOS EN FRANCIA.
AGUSTÍN GÓMEZ-ARCOS**

¿ES JUAN GOYTISOLO UN ESCRITOR MODERNO?

Francisco Martínez Navarro.
I.B. "Al-Andalus"

Instituto de Estudios Almerienses
1992

¿ES JUAN GOYTISOLO UN ESCRITOR MODERNO?

Francisco Martínez Navarro.

I.B. "Al-Andalus"

Fue "una casualidad sumamente feliz y de consecuencias perdurables"¹. Así define Juan Goytisolo en *Coto vedado* su primer contacto con los emigrantes del sur, cuando allá en su juventud, cumpliendo el servicio militar, trabó amistades que años más tarde le sugerirían recorrer las tierras de Murcia y Almería en compañía de Monique Lange. Poner la mano en la llaga dolorosa de la marginación, acceder a otros paisajes, descubrir las otras bellezas, las del vacío, las de la soledad, las de la aridez... No podía entrar de mejor modo en su propio futuro; tenía que ser éste y no otro el paisaje de antes de sus restantes batallas.

Son treinta años los que nos separan de este primer contacto. En todo este tiempo Juan Goytisolo ha desarrollado un camino singular, trazado con pasos de eterno viajero: ánimo vitalista, mente abierta, inteligencia puntiaguda. Un camino singular en el que convergen el experimentalismo posvanguardista y la ruptura con el común hacer y vivir de sus compatriotas. Son estas, precisamente, las razones por las cuales, no siempre al par de disquisiciones eruditas jalonadas por el tajo del crítico profesional, hay que preguntarse ¿qué clase de Modernidad encarna Juan Goytisolo? ¿Qué papel juega siendo protagonista en los círculos literarios por los que siente auténtico desprecio? - "...cuando más se introduce uno en la vida literaria, más difícil le resulta llegar a la literatura..."² -Intentaré hacer crecer las posibles

1. GOYTISOLO, J. *Coto vedado*. Seix Barral, 1985.

2. GOYTISOLO, J. "Por qué he elegido vivir en París", en *Contracorrientes*, Montesinos, 1985.

respuestas, no a través de una exégesis cercenada de alguna de sus obras, sino por medio de una personal reflexión en voz alta al hilo de los propios que él mismo efectúa sobre éstos y la labor crítica que he creído más acertada. Comencemos por espigar algunos datos que nos ayuden a fundamentar posteriores conclusiones.

1.- Juan Goytisolo es consciente muy pronto, muchos años antes de llegar M. Gorbachov al poder, de que la oposición Este/Oeste es inoperante para dar cuenta de los desequilibrios sociales que agarrotan nuestro mundo. Su conocida condena del autoritarismo y la falta de libertades en países de la órbita comunista y occidental es producto de la toma de posición a favor de las más empobrecidas capas de población. En *Reivindicación del conde don Julián* leemos: "peregrino y asiduo, quizá, de esos, aunque desdeñados, oportunos templetes que el generoso Lenin soñaba en erigir en oro: el día que la revolución mundial hubiese triunfado y el hombre se liberara de su egoísmo mezquino"³. Años después, en *Paisajes después de la batalla*, nos ensordece el exaltado y paranoico discurso de un propagandista de las excelencias de la revolución, permanente y socialista, en Albania, y de la consecución del "hombre nuevo" que hacía vislumbrar el materialismo dialéctico. Hoy es fácil darse cuenta, pero desde una perspectiva progresista (entendiendo tal adjetivillo como "amigo de los pobres") no siempre se ha visto claro que capitalismo y comunismo han constituido sistemas paralelos de dominación, aunque opuestos, en virtud de los cuales los prohombres de turno se repartieron el mundo y estamparon sus firmas en acuerdos degradantes para etnias y culturas, ocultando con tales ignominias el verdadero, y eterno, cariz de la confrontación: ricos/pobres, norte/sur, estabilizados/parias.

2.- El exilio ha sido para Goytisolo no otro mundo, ni una posibilidad, presumiblemente dolorosa, de cambiar de país, sino la mudanza continua, el paladeo del sempiterno devenir que le ha hecho trocar la instalación definitiva en un entorno por una especie de ciudadanía del mundo con visado siempre abierto a la imaginación: "La prueba del exilio enfrenta al escritor a su propia verdad: nadie puede jactarse de salir incólume de ella"⁴.

3.- Restringiéndonos ahora al ámbito puramente literario, conviene traer a colación dos notas importantes y muy características de su hacer de escri-

3. GOYTISOLO, J. *Reivindicación del conde Don Julián*, Seix Barral, 1982.

4. GOYTISOLO, J. "Por qué he elegido vivir en París"; en *Contracorrientes*, Montesinos, 1985

tor. La primera sería su particular uso de la puntuación: rasgo incluso visual, en virtud del cual, por ejemplo, los diálogos aparecen sin guiones ni comillas que informen sobre la alternancia de locutores, tal y como podríamos leer en un texto castellano medieval. Esta es la base de su polifonía: "la integración festiva de diferentes "emisores y discursos", en sus propias palabras, ya que "... existe un oído literario como existe un oído musical...La nueva frontera de la modernidad textual habría que trazarla quizás entre las novelas escritas en una prosa inmodulada y parda y aquellas pocas en las que el lector, para aprehenderlas, debe captar el ritmo propuesto por la escritura..."⁵

4.- Por último, me interesa destacar su conocida defensa de un modelo cultural abierto, multirracial, bastardo, que pondere en su justa medida el aporte secular de lenguas y moldes estéticos no estrictamente europeos pero que han vivificado en el pasado, y continuarían haciéndolo ahora de no impedirselo, las creaciones artísticas más sobresalientes de la civilización en la que hemos nacido.

En los últimos tiempos, a través de sus más recientes novelas y de artículos y ensayos recogidos en *Crónicas sarracinas* y *Contracorrientes* Goytisolet es capaz de trazar un puente entre producciones literarias separadas por varios siglos. *Reivindicación del conde don Julián*, *Juan sin tierra*, *Makbara* o *Paisajes después de la batalla* los hace entroncar con la tradición mudéjar hispana por "los motivos fantásticos, paisajes oníricos, oscilaciones entre realidad y sueño, saltos en el espacio y tiempo...la inserción de subtextos digresivos y heterogéneos, el uso repetido de arabescos..."⁶

En este sentido, a despecho del término "vanguardia", que le suena a "militar", no tiene inconveniente en incluir a obras como el *Libro de Buen Amor* el *Corbacho* en la categoría de Modernidad. Mudejarismo, Medievalismo, Modernidad y, en cierto sentido, "Vanguardia" no serían denominaciones excluyentes e insoldables, sino complementarias y solidarias, en virtud de las comunes "insumisión a las reglas establecidas, mescolanza de estilos al servicio de una unidad estética superior, reflexión

5. GOYTISOLO, J. "Medievalismo y Modernidad: el Arcipestre de Hita y Nosotros", en *Contracorrientes*, Montesinos, 1985.

6. GOYTISOLO, J. "Vigencia actual del Mudejarismo", en *Contracorrientes*, Montesinos, 1985.

del autor sobre su propia escritura y configuración del texto", ya que "lo formulado y explícito hoy existía tácitamente ayer".⁷

Independientemente del pulido que Juan Goytisolo efectúa sobre el término "Modernidad" hasta hacerlo significar algo en lo que quepa cierta estética de la Baja Edad Media, sería interesante ahondar en cuestiones que nos podrían aclarar los tramos de ese puente temporal: ¿qué une, por ejemplo, el tipo de público al que iba destinado obras tales como el *Libro de Buen Amor* -popular, callejero, iletrado- con el que tiene acceso a la comprensión de obras como *Reivindicación...* o *Makbara*? ¿Qué une, en definitiva, la Toledo o Salamanca del s. XIV con el París o Marrakech de 1990? Pasando por alto la pertinencia o no de la utilización de los términos aplicados, lo que queda claro es que Juan Goytisolo ha buscado y encontrado un molde estético distinto al de la novela moderna, occidental, en el que se arroja del paraíso de papel características tan pretendidamente inexclusables y eternas como la linealidad del argumento o la solidez y evolución -lógica, "realista"- de los personajes. Aunque para ello nuestro autor haya debido calar en obras premodernas, prerrenacentistas, medievales, obviamente y por razones históricas compuestas con arreglo a patrones de la última etapa del Medioevo, que resultaron de la juntura entre la literatura gnómica, de antigua tradición árabe, y los libros de "sentencias" y "exempla", de remotos orígenes judíos.

Por otro lado, estas recientes novelas de Goytisolo admiten análisis desde otra perspectiva. Como afirma César de Vicente Hernando⁸ *Makbara*, *Paisajes...* y *Las virtudes del pájaro solitario* se construyen partiendo de la base de que el Poder canaliza la realidad por medio de un discurso lingüístico, y obliga a sus súbditos a acceder a aquélla sólo a través de éste. Es por ello por lo que la técnica narrativa desarrollada por Goytisolo se haya centrado últimamente, más que nunca, en una lucha contra el sistema tanto en la vertiente cultural como política. De ahí que, por una causa o por varias al unísono, frente al escritor que, por recordar la declaración de intenciones de García Márquez, coge al lector por la solapa y le obliga con su discurso y

7. GOYTISOLO, J. "Medievalismo y Modernidad: el Arcipreste de Hita y Nosotros"; en *Contracorrientes*, Montesinos, 1985.

8. Cfr. VICENTE HERNANDO, César. "Las virtudes del pájaro solitario, novela de la libertad"; en *Escritos sobre Juan Goytisolo*, vol. II, I.E.A., 1989.

con su historia a que no suelte el libro hasta la última página, Goytisolo nos ofrece la magia de un discurso forjado con sintagmas yuxtapuestos e infinitivos implementados en series inacabables, la magia de la historia truncada, susurrada, solapada entre los pliegues que su propio desarrollo ha propiciado, despreocupada ante el prurito de la coherencia formal, tan solo propicia, a encontrar en una mente abierta, la del sorprendido lector, no habituado de común a tales menesteres, una recepción plástica, sensorial, del lenguaje devenido en auténtico y único protagonista. ¿Adónde quiere ir a parar Juan Goytisolo?, ¿a qué diana ha lanzado las flechas extraídas de su aljaba literaria? ¿Aparenta su escritura hallarse anclada en el pasado, varada en moldes y "ars poéticas" de tiempos pretéritos, a los que nuestro autor regresaría, como si de un makbariano viaje astral se tratara, huyendo de un presente que le es hostil?...No creo que sea esto lo que haya que entender. La huida de Goytisolo no es hacia atrás, sino hacia delante. Aunque, inteligentemente, nunca haya perdido de vista que, como decía Nietzsche, quien retorna a sus orígenes encuentra orígenes nuevos.

Su conocida defensa de una cultura multiforme y palingenésica no es solamente la expresión de un hombre distinto, observador agudo de una sociedad plagada de lacras y arrugas, no es solamente el balaústre desde el que proclama en clave literaria su solidaridad con los marginados, con los últimos, sino un surco por el que transita una posible vía, escasamente hollada aún, de la cultura europea. Es sintomático a este respecto el contenido de un reciente artículo suyo publicado en la prensa española en el que se lamenta de la deprimente sensación de nuevos ricos que los españoles ofrecemos tras nuestra flamante incorrección al destino común europeo: "Las fortunas ingentes acumuladas en unos pocos años por especuladores diestros, no suscitan recelo sino envidia y admiración. Ganar dinero como sea y ostentarlo sin complejos(...)siguen siendo los elementos fundamentales del ideal propuesto. de ahí esa impresión de jactancia y prepotencia que el visitante de países económicamente deprimidos o brutalmente explotados saca de nosotros ... Seguimos aspirando todavía a parecer más europeos que los europeos, esto es a americanizarnos con mayor rapidez que ellos imitando indiscriminadamente cuanto nos viene, a menudo vía París, de Nueva York.⁹ Era inevitable. El españolito se ha pasado de europeo, ya es europeor.

9. GOYTISOLO, J. "Nuevos ricos, nuevos libros, nuevos europeos", *El País*, 26-11-1990

Estar en perfecta sintonía con el modo de vida, las aspiraciones vitales y la estabilidad social que propicia y patrocina la unidad europea, la futura Federación o Confederación, con su motor económico, el Mercado Común, requiere, en el terreno artístico y literario, la linealidad en el argumento, la solidez del personaje, la trabazón lógica de la ficción, el testimonio, la ficción testimonial o el testimonio ficcionado. Todo ha de tener su etiqueta, circunscribirse al molde prefijado, envasado al vacío por el sujeto-genio-escritor-pensante (si fuma al borde de la piscina de su chalé, mejor), sin contaminar, cernido y despojado de lo espurio y contradictorio -aunque esa contradicción sea la vida-, con su precio y su sentido bien claritos, con su fecha de caducidad legible y la sintaxis impoluta, enclaustrada en el recuadro que perfilan los renglones alineados como los soldados de un regimiento, con arreglo al canon académico de transportes de palabras...

Y es que no hay más Modernidad que la que dimana de las leyes del mercado, la que ofrece productos cuyo precio y poder de atracción fluctúan con garbo entre los hilos de la oferta y la demanda. Fuera del tablero donde las piezas son monedas -parece que nos gritan los expertos en mantener el precio del petróleo asequible- el juego de la civilización no es posible: la Modernidad no habita extramuros de la cuadrícula librecambista, allá donde se divisa una palmera que toca el sol al atardecer, o donde se escucha una flauta en la soledad inefable del altiplano. A lo más, tales "locus amoenus" los fotografía o toma en vídeo cualquier operador turístico avisado que ofrece costosas y saludables vacaciones a venerables "pater familias" que algún día arrancaron adoquines de las calles de París y hoy compran ladrillos del muro de Berlín.

No es fácil oponerse al modo de vida típicamente europeo, reino de mercaderes y prestamistas con atuendos y modos prepotentes, propios de quien se sabe dominador y espejo de virtudes que ha de imitar todo aquel que quiera triunfar en la vida, es decir, todo aquel que no tenga escrúpulos por confundir a sus semejantes con los peldaños de la escalera que le lleve al poder y su pretendida gloria. Para ello hay que salirse del juego y romper la baraja, el tablero, las piezas, la sintaxis, la historiografía de los ortodoxos, la pureza de los géneros y lenguajes... exiliarse de un continente y de una moral. Y eso es precisamente lo que ha intentado hacer Juan Goytisolo: "...posibilidad de contar, mentir, fabular, verter lo que se guarda en el cerebro y el vientre, el corazón, vagina, testículos. Hablar y hablar a

borbollones, durante horas y horas. vomitar sueños, palabras, historias hasta quedarse vacío: literatura al alcance de analfabetos...".¹⁰ Pero si lo lleva a cabo y lo escribe, para delicia de algunos de nosotros, ¿por qué continuar aspirando a la "Modernidad"? ¿Por qué perpetuar el culto a un concepto imposible ya de acotar, tras haber fagocitado tantos esquemas artísticos contradictorios?

¿Es Juan Goytisolo un escritor moderno?

¿Le hace falta serlo?

¿Cómo catalogar su escritura, su exploración de las posibilidades latentes del lenguaje, el hermanamiento al que se entrega con concepciones de la obra literaria tan distantes en el espacio y en el tiempo?

En realidad, a lo largo de estas páginas no hemos indagado en ningún momento en los logros de la obra de Juan Goytisolo, sino en la insignificancia, debido a su sobre-definición, del término "Modernidad", que aún sigue encandilando a artistas y estetas con su lúbrico brillo de presunto progreso. No hablábamos de un autor, de un hombre, sino de la sombra que proyecta su talla literaria, en la que han quedado también en semipenumbra las líneas maestras de nuestra más inmediata tradición novelística. Ojalá que, para encarar el análisis de textos que encajan con sospechosa facilidad en los moldes consabidos y los que se resisten a ello, nos habituemos a abstenernos de cambiar de nombre a las realidades que no cambian, y nos esforcemos en acotar otros conceptos que expresen y den cuenta de la lógica interna de las nuevas estéticas que nuestra realidad inmediata -veloz, voraz y proteica- está generando al paso ligero de las últimas décadas. Sólo así tendrá razón de ser el hecho de poner nombres nuevos a las nuevas cosas. Y ojalá también que el deslizamiento del tema aquí tratado, su desdoblamiento y final anagnósis, haya constituido una buena enseñanza desgajada de la lectura de Juan Goytisolo.

10. GOYTISOLO, J, *Makbara*, Seix Barral, 1983

